

“¿A quién piensan que quisiéramos tener para reinar sobre nosotros, al papa? al turco? — o al hombre a quien sabemos que Dios trajo aquí con su poder?”

El 6 de enero de 1661 Thomas Venner encabezó un disturbio de unos cincuenta hombres por las calles de Londres para derribar la monarquía e inaugurar el milenio. Venner era el líder de los Hombres de la Quinta Monarquía, la secta más violenta. Predicaban en contra del malévolo mundo, la primogenitura, la pena capital, y la monarquía; predicaban a favor de un orden democrático bajo el gobierno del Rey Jesús. Cundió el pánico en las calles pero los soldados rápidamente sojuzgaron a los rebeldes. “Resultó que el número de rebeldes era pequeño, pero la sublevación confirmó las sospechas de los conservadores que consideraban las sectas como criaderos de sedición.”¹

Entre las sectas los cuáqueros fueron blanco de las sospechas, porque les era difícil convencer a las autoridades que no iban a usar la violencia. Cientos fueron encarcelados en Londres y en todo el país porque los temores eran extremos.

En esta carta Margaret ridiculizó con desdén el razonamiento de los que no entendían que los cuáqueros no representaban ninguna amenaza para la nación, y que habían sufrido igualmente bajo “la Monarquía, los presbiterianos, los independientes, y los bautistas.” Los cuáqueros sabían que “el Señor le había dado [al rey Carlos] un corazón y una naturaleza que se inclina a hacer el bien a esta nación.” Los cuáqueros eran “verdaderos y fieles, sujetos leales y obedientes” aunque

¹ Richard L. Greaves, *Deliver Us from Evil, the Radical Underground in Britain, 1660-1663*. (New York: Oxford University Press, 1986). pp. 49-57.

eran despreciados como el “gusano Jacob,”² una referencia a la condición de Israel durante el exilio en Babilonia. También advirtió contra los efectos de la crueldad.

Al rey de M.F.

Día triste es este, que aunque tenemos palabra un Rey garantizando la libertad de nuestra conciencia, aun así nos sacan de nuestras Reuniones y nos arrastran a prisión, como pasó a quince en Sherborne de Dorsetshire; seis de ellos fueron puestos en libertad bajo fianza y nueve todavía están en la cárcel. Y también en Northampton el primer día pasado las Reuniones fueron interrumpidas y el dueño de la casa y otro Amigo fueron arrastrados a prisión. También es muy duro que más de cien están en prisión porque no pueden pagar diezmos contra su conciencia, ni reconocer ese ministerio apoyado y mantenido por los diezmos.

También es raro que los hombres de esta Nación nos encarcelan por no aceptar el formulismo del Juramento de Lealtad, porque saben que siempre hemos sido encarcelados por no aceptar juramentos de ninguna índole, rechazo que hacemos por amor a la conciencia. No podemos tomar el Juramento de Lealtad con la fórmula y manera establecida, aunque no podemos dejar de cumplir ni responder a cada tilde³ de la intención de ese Juramento: que es ser veraces y fieles, leales y obedientes súbditos del Rey, cosa que siempre tenemos que hacer. La misma conciencia que nos obliga a no jurar, también nos obliga a ser veraces y fieles al Rey y a toda persona. Y si se nos impusiere el mismo castigo por ser veraces y fieles al rey, con la intención de obligarnos a que tomemos armas contra él o a que hagamos cualquier otra deslealtad, aceptaríamos los mismos sufrimientos por la ofensa de rechazar la obligación de tomar armas que hoy

² Isaías 41:14. Nueva Versión Internacional.

³ Lucas 16:17.

aceptamos por la ofensa de rechazar los juramentos. Porque el mismo Cristo que nos manda a no jurar también nos manda que a que nuestro sí sea sí y nuestro no, no porque lo que es más de esto del mal procede.⁴

Cuán injustamente nos tratan, ahora que tenemos la promesa de Libertad de nuestra conciencia. Que juzguen los de corazón honesto, porque hemos sufrido por esto mismo bajo todos los gobiernos desde que fuimos un Pueblo.... ¿Acaso no hemos sido gobernados por la Monarquía, los presbiterianos, los independientes, y los bautistas, y no es cierto que hemos sufrido triste y profundamente bajo su crueldad? ¿Acaso no hemos sufrido gravemente bajo los profesantes de Nueva Inglaterra, hasta perder la vida? ¿Acaso no hemos visto crueldad bajo toda religión profesada? ¿A quién piensan que quisiéramos tener para reinar sobre nosotros, al papa? al turco? — o al hombre a quien sabemos que Dios trajo aquí con su poder? Dios ha puesto a este hombre sobre esta nación para azotar a los enemigos del Señor,⁵ y para poner a prueba al rey, para ver lo que el rey va a hacer por el Señor y por su pueblo. En la medida en que el rey haga algo por ellos, así mismo prosperará. En la medida en que cese la persecución del inocente e inofensivo pueblo de Dios, así mismo caerá la bendición del Señor sobre su cabeza. Sabemos que el Señor le ha dado un corazón y una naturaleza que inclinan a hacer el bien de esta Nación, y Dios ha puesto en su mano el poder de hacer el bien, y si él no entrega ese poder de su mano a otros, puede hacer mucho bien en esta Nación por el Señor y por su pueblo; pero, si entrega el poder de su mano a otros, y permite que hombres crueles ejerzan poder bajo el rey y en su nombre para practicar su crueldad, puede ser por haberlo permitido el rey sufra bajo el Señor. Cualquiera que sonsaque al rey hacia la crueldad, la persecución y la opresión, lo está sonsacando hacia su propia Ruina. Y ha de ser beneficioso para toda

⁴ Mateo 5:37.

⁵ Isaías 1:24, 42:13.

la nación que el rey haga el bien; porque el bien les cae a quienes hacen bien, y a quienes hacen mal, el mal les cae.

Aunque seamos despreciados y desdeñados más que nadie, y pisoteados como el gusano Jacob, sin embargo digo que será bueno para vosotros que nos tratéis de forma que podáis tener nuestras oraciones. Porque tenemos libre acceso al Dios del Cielo y él nos escucha, y somos vuestros amigos sin importar lo que pensáis de nosotros. Deseamos vuestro bien para que participéis con nosotros. Y si causáis que suframos como los demás han hecho, recibiréis la misma reprobación por amor a nosotros.

M. F.

Fuente:

Margeret Fell, *Undaunted Zeal, The Letters of Margaret Fell*, ed. Elsa F. Glines, letter 110, 1661. (Richmond, Indiana: Friends United Press, 2003). pp. 332-334.